

LA CUESTIÓN DE CONFIANZA

Se conocen ya los primeros efectos oficiales de la derrota del Gobierno en Madrid. Después de muchas idas y venidas y de otros tantos cabildos entre el presidente y los dos ministros que, en caso de apuro, vienen formando siempre la junta de rabadanes, el Sr. Silveira se dirigió a Palacio y planteó al Rey D. Alfonso la cuestión de confianza. Es lástima que no llegara a transcurrir al público en todos sus interesantes pormenores la entrevista celebrada ayer entre el Monarca y el presidente de su Consejo. La primera duda que se ocurre, la primera interrogación que todos nos hacemos, refiérese al verdadero alcance de los acuerdos tomados por los Sres. Silveira, Maura y Dato. ¿Fue el Sr. Silveira a Palacio con el firme propósito de plantear la cuestión de confianza a la Corona, o surgió su decisión como resultado, como consecuencia lógica de su entrevista con el Monarca? ¿Fue un acto *a priori* o *a posteriori*? No se sabe, y quizá no lo sepamos nunca, lo cual nos priva en cierto modo de señalar el verdadero alcance de la crisis que, a nuestro juicio, está indudablemente planteada, y que ha de resolverse en plazo más o menos próximo, pero no muy largo. Las noticias que el Gobierno hace públicas en la Nota oficial del Consejo celebrada anoche, sólo determinan que el presidente del Consejo presentó la cuestión de confianza y que el Rey se la reiteró sin vacilar al Gabinete, añadiendo que estaba muy satisfecho de la gestión conservadora.

Estas declaraciones del Sr. Silveira producen en nuestro ánimo gran confusión y asombro. Pero más nos sorprende todavía que hubiera ayer quien esperase el planteamiento oficial de una crisis que habría de desarrollarse y resolverse en el período que media entre la elección de diputados a Cortes y la de los senadores del Reino. No alcanzamos a comprender cómo el Sr. Silveira ha podido plantear tan grave problema político a la Corona en semejantes circunstancias. ¿Curioso espectáculo se hubiera dado si en esta misma semana, preparatoria de la consulta que ha de hacerse a las urnas el domingo próximo para constituir la representación nacional de la alta Cámara, desfilasen por Palacio los prohombres de un Parlamento disuelto, para ofrecer su consejo al Trono? ¿Qué consejo podrían darle? ¿Qué senda despejada podría ofrecerle su experiencia? Lo anormal de la situación nos hace pensar, sin otras indicaciones que las del sentido común, que quizá no se convino, en las entrevistas previas de los Sres. Silveira, Maura y Dato, el planteamiento de la cuestión de confianza, por lo menos en tales instantes, y que algo perfectamente comprensible debió ocurrir en la entrevista del presidente del Consejo con S. M. cuando el Sr. Silveira sometió a la Regia consulta la suerte del Gobierno.

La cuestión de confianza significa en toda ocasión una facilidad para la Corona. Se ha necesitado que un Gobierno como este viva fuera de toda normalidad, de toda previsión racional, de todo cálculo, para que se convirtiera en una nueva dificultad casi insuperable lo que fue siempre para el Trono una facilidad y una garantía.

Habría sido natural que, al experimentar el Gobierno el duro quebranto que significó para él la crisis del Sr. Villaverde, al encontrarse frente al problema constitucional del futuro presupuesto, al perder inesperadamente su significación económica, pidiera al jefe del Estado una ratificación de poderes para seguir gobernando o declinase su representación en las augustas manos del Rey. Entonces había un camino, había una solución; camino erizado de obstáculos, solución muy aventurada, es cierto, pero, al fin, lo había. Contaba el Monarca con un Parlamento constituido, con un instrumento de gobierno, con una normalidad constitucional aprovechable en tan crítico trance. Pero entonces el Sr. Silveira no vaciló en comprometerlo todo a trueque de conservar el Poder, y salió del apuro con una sustitución precipitada y un decreto de disolución firmado. Aquello era lanzarse a las tinieblas, y aquello está dando ahora sus resultados lógicos.

Graves caracteres tuvo forzosamente que revestir la conferencia que ayer celebró con el Monarca el presidente del Consejo; la verdad escueta y amarga, sin la posibilidad de la menor atenuación, resonaría en Palacio, impuesta implacablemente por los hechos; pero si hay algo que pueda superar la gravedad de los hechos mismos, es el planteamiento de esa cuestión de confianza en tales instantes.

Es indudable que esa cuestión se planteó. Lo que no puede admitirse es que, en el acto, quedara resuelta. El Gobierno está en crisis, crisis aplazada por la fuerza de las circunstancias; pero terminante, evidente. El domingo se verificarán las elecciones de senadores, luego se constituirán las Cámaras, luego... Dios sabe lo que vendrá. Vive el Gobierno del Sr. Silveira tan fuera de toda ley racional, que es punto menos que imposible aventurar la más sencilla hipótesis. Jamás partido alguno hizo unas elecciones en la situación en que las acaba de hacer el partido conservador. Más importancia, mayor gravedad reviste el agotamiento prematuro, la esterilidad manifiesta de los hombres que rigen el Estado, que su reciente derrota en los comicios de la capital de la Monarquía.

Lo han comprometido todo de tal ma-

nera, han amontonado en torno suyo tal cúmulo de dificultades, que resulta por el momento un arduo problema hasta el hecho de arrojarlos constitucionalmente del Poder.

A través del mundo

El ministro de Estado de los Estados Unidos ha remitido al Congreso las cuentas de los gastos de los Estados Unidos en Filipinas desde 20 de Agosto de 1898 hasta 30 de Junio de 1901.

Estas cuentas, minuciosas y detalladas, ocupan nada menos que 8.655 páginas en folio, impresas, y no contienen más que números. Ameno entretenimiento el de examinarlas.

Francisco Colzi, una de las celebridades médicas de Italia, considerado como uno de los más hábiles operadores de su país, acaba de morir a consecuencia de una operación.

Días pasados verificábase en el parque Cascine un concurso de tiro de pichón. El doctor Colzi era de la partida. De improviso, un disparo mal dirigido hirió a Colzi en un brazo.

Con la mayor sangre fría el herido pidió una cuerda y practicó la ligadura del brazo para evitar la hemorragia.

Conducido al Hospital de Santa María Nueva, dijo, dirigiéndose a sus amigos, que examinaban la herida.

«Es inútil hacerse ilusiones. Por desgracia, hay necesidad de llevar a cabo la amputación. El mismo dirigí a los operadores, pero después de cuatro días de agudísimo sufrimiento, se comprendió que no había salvación posible.

Contaba sólo cuarenta y ocho años, y se calcula que, durante el ejercicio de su profesión, habrá hecho unas 10.000 operaciones.

Antes de una semana estará en vigor en Inglaterra una ley destinada a autorizar a las Corporaciones municipales para que puedan seguir el ejemplo dado por una de ellas, que ya utiliza el sistema de cremación de los cadáveres.

Aquella ley fomentará este sistema, que la Prensa de Londres apoya casi unánime.

Conocido el carácter parasitario de las más terribles enfermedades, tales como la peste, el cólera y la tuberculosis, será muy conveniente y beneficioso que la rutina no entorpezca ni retarde los progresos de la higiene.

Un aficionado acaba de adquirir por 500 francos una medalla y una cadena de oro que perteneció a M. Blondin, el famoso rey de la cuerda floja.

La alhaja le fué concedida al gran acróbata en 1858 a raíz de su sensacional paso de las Cataratas del Niágara sobre el alambre, hecho que hizo célebre su nombre en todas las regiones del mundo.

En el Asilo de perros y gatos situado en Battersca (Londres), se han recogido en los cuarenta y dos años que lleva de existencia 81.000 de estos animales.

Sólo en el anterior, el número de los perros que allí recibieron hospitalidad se elevó a 24.001, de los cuales 1.611, que se habían extraviado, fueron restituidos a sus dueños.

Y en igual período de tiempo, ingresaron en la misma casa 588 gatos.

Es de suponer que en el piadoso Asilo de perros, los perros y los gatos olvidarán, por respeto al establecimiento, sus rivalidades de raza.

La Compañía de Orleans acaba de encargar un tipo de carruajes automóviles sobre rails.

Estos vehículos son destinados a establecer un servicio rápido y económico sobre las líneas costeras, donde los gastos se cubren pocas veces, y que, sin embargo, son líneas útiles y necesarias como afluentes de otras principales.

El automóvil sobre rails o carriles de hierro ha de sustituir muy pronto en las poblaciones a las líneas eléctricas y tranvías de tracción animal, sistemas a los cuales aventaja.

Obreros en las Cortes

El nuevo diputado republicano D. Jaime Anglés, elegido por la coalición de Barcelona, es el primer obrero que viene al Congreso desde la Restauración. En nuestro Parlamento sólo hubo obreros diputados cuando las Cortes Constituyentes de la Revolución y cuando las de la República.

No podemos hacer memoria de cuántos ni cuántas fueron. Sólo recordamos al tejedor de Béjar Aniano Gómez, tipo que llamaba la atención por sus largas melanas y espesas barbas, porque iba a las sesiones del Congreso de chaqueta; Pedro Lostan, el sombrerero de Barcelona, buen orador, y el célebre *Enguerino*, elegido diputado por Enguera, y el cual no abandonó sus zarzuelas ni para andar por la calle ni para ir al Congreso.

Una noche, en vísperas de la Restauración, cuando ya se tenía el golpe de los monárquicos, el enguerino dejó en el guardarrail del Congreso su manta valenciana y el trabuco que llevaba escondido. Cuentan que al conocerse la sublevación de Sagunto, el enguerino, después de recoger su abrigo y su trabuco, salió detrás de Romero Robledo, y que si en el *che* creía, en el ministerio de la Guerra, lo hubiera matado.

El nuevo diputado obrero es de oficio tonelero y vive modestísimamente en la barriada de San Martín, afueras de Barcelona.

El partido republicano se propone destinar una cantidad para que Anglés pueda abandonar su oficio y sostener a su familia mientras ejerce las funciones de legislador.

¿Cómo vestirá este diputado para ir al Congreso? Sabido es que en el Congreso no dejan entrar a nadie sin sombrero de copa, y es costumbre fué últimamente recordada energicamente a los porteros por un secretario de la Cámara.

Pero como la Constitución del Estado ni ninguna otra ley había de la indumentaria de los diputados, nadie podrá prohibir al obrero Anglés que vaya al Congreso de chaqueta ó de blusa, como el diputado socialista Thiviers iba al Parlamento de Francia.

Los republicanos están orgullosos de traer a las Cortes un obrero, cosa que no ha logrado ni parece logrará en mucho tiempo el partido socialista, al que no debe un solo voto el Sr. Anglés ni ningún diputado republicano.

LECTURAS PARA LA MUJER

LA CASA

El embellecimiento de nuestra casa nos ocupa constantemente.

La luz eléctrica, adoptada en todas partes, forma graciosas combinaciones y se usa con lindos aparatos que forman un nuevo adorno.

En casi todas las lámparas domina la forma *Imperio*, ya se trate del salón, del gabinete ó de la alcoba.

Sólo una diferencia notable existe en las lámparas: las que tienen la misión de repartir los rayos luminosos por todos los rincones de la pieza se procurará que los lance en completa libertad, mientras que se hace preciso recoger todos los rayos luminosos de las lámparas destinadas al trabajo.

Las pantallas destinadas a este objeto, si son buenas, han de ser muy caras, y es preferible darles de colores claros, que de colores oscuros, y que las distinga de la vulgaridad.

Las pantallas *Imperio* hechas en papel Whatman ó en papel del Japón son muy buenas, y se pueden incrustar en ellas medallones, rodeados de una guirnalda de lentejuelas y de un bonito fleco en el borde inferior.

Las pantallas de seda y de encaje son más ricas, y con un poco de ingenio cualquier señora puede hacer una encantadora obra de fantasía.

Los colores claros son los que dan mejor resultado, y después del verde se prefieren el rosa y el amarillo pálido.

Esto, en cuanto a las luces destinadas al servicio diario y a las habitaciones íntimas; en salones y comedores se prefieren las guirnaldas de centenares de luces, colocadas en el marco de los cuadros y espejos, en las estatuas y en el follaje de las plantas.

Otro detalle de elegancia es el adorno de la mesa de comedor.

Las flores están cada día más de moda. Algunas señoras las colocan dispersas sobre el mantel, mientras otras gustan de formar con ellas guirnaldas ó *bouquets*. Aquí, como en todo, domina el gusto artístico de la dueña de la casa.

Los manteles son siempre bordados, y en algunas casas se ponen manteles de encaje sobre transparentes de seda rosa, donde lucen las flores y las vajillas de plata ó de porcelana de Sevres.

Sin embargo, muchas personas de estómago delicado no pueden sufrir el perfume de las flores mezclado al de las salsas, y para esto será siempre preferible no emplear más que aquellas flores que presenten la belleza del colorido sin unir a él el perfume.

Así, deben preferirse en el adorno de la mesa las rosas de ardenada, las amapolas, las margaritas y las grandes bolas de nieve.

Estas flores tienen, además, la ventaja de ser menos costosas y muy lindas para decoración.

De otra habitación voy a ocuparme aún, la más íntima y la más querida de las señoras: el tocador.

Cuando se tiene una pieza con todas las comodidades, dedicada a este uso, podrá colocarse entre las butacas, lavabo y demás objetos desti-

nados a la limpieza y la higiene la mesa de peinarse, mueble el más elegante é indispensable.

Sobre esta mesa se colocan todos los accesorios de la *toilette* femenina, que es de muy mal gusto están diseminados por la casa los polvos, los accesorios con alfileres, los abrochadores de guantes y botinas, el joyero, los botes de perfumes, dentífricos, jabones, cepillos, bombosera, frascos de sales, horquillas y todos esos liados *bibidos* que necesita para su uso personal toda dama elegante y refinada.

Cuando el tocador no sea bastante espacioso para contener esta mesita, con los demás muebles necesarios, pueden colocarse los baños y los lavabos en una pieza contigua, dejando todo lo elegante, lo querido y lo delicado para el tocador propiamente dicho, y que ha de ser el templo de la belleza.

COLOMBIA

LOS LIBERALES

El resultado obtenido en las urnas por los candidatos del partido liberal corresponde perfectamente al que obtuvieron los elementos que lo componen al celebrarse las elecciones provinciales. En aquellas y en éstas las cifras arrojadas por los escrutinio han sido muy superiores a todos los cálculos. De 73 liberales se compendrán, según las últimas cifras, la minoría del partido fusionista. Ni el actual Gobierno esperaba tan nutrida representación, ni los liberales mismos confiaban en alcanzarla.

Es indudable que las críticas circunstanciales que dichas fuerzas monárquicas atraviesan deben ser muy tenidas en cuenta para apreciar debidamente la significación de esta jornada electoral. Tanto en la pasada lucha, para conseguir puestos en las Diputaciones provinciales, como en la de anteayer para obtener la representación parlamentaria, han acudido los candidatos a los comicios casi por cuenta propia y sin una organización y dirección definitivas.

La desconfianza que el Gobierno inspira, sus yerros repetidos, la evidencia de que ha perdido toda virilidad y eficacia para una obra de Gobierno, trasada antes de abrirse las Cortes, han agrupado en torno de esos elementos liberales núcleos de opinión que, conservando el amor a las ideas democráticas, aunque recordando todavía recientes desengaños, han preferido conceder su apoyo a las fuerzas monárquicas, considerando que ellas pudieran garantizar los sentimientos liberales del país sin necesidad de buscar esa garantía en mayores trastornos y conmovimientos políticos.

Todas estas circunstancias favorecen a la futura minoría, pero también la obligan mucho. Se impone a sus individuos una comunicación constante y sincera con el espíritu público para recoger todas aquellas ideas, útiles y prácticas que, convertidas luego en materia de labor parlamentaria eficaz y asidua, justifiquen el propósito de reorganización con que los diputados liberales acuden a las Cortes.

Es preciso consignar que las fuerzas fusionistas, como partido, han mostrado escasa actividad para reponerse de sus quebrantos. Si ahora en las Cortes no establecen desde los primeros instantes la necesaria solidaridad para una obra común positiva, el éxito numérico quedará reducido a bien poca cosa.

Todo les ayuda y todo les favorece; pero sólo la recta voluntad de no olvidar las tristes lecciones de la experiencia, podrá hacer de esa minoría la base de una organización que, con títulos para ello, pueda considerarse apta para gobernar el día de mañana.

En las islas de Quesan ha naufragado una lancha de pesca, resultando once ahogados.

Ha marchado a Viena el Infante D. Antonio.

Se han producido graves manifestaciones en Marsella con motivo de la expulsión de los capuchinos.

Estos formaron barricadas, entablándose colisiones entre clericales y anticlericales, resultando varios contusos.

A consecuencia de los sucesos del sábado han sido arrestados algunos de la Orden citada.

Al ir a prenderles la tropa y gendarmería no opusieron resistencia.

Síguense con excepcional interés las noticias respecto de las elecciones verificadas en España, comentándose acaloradamente el triunfo de los republicanos.

China se niega terminantemente a acceder a la pretensión de Rusia de evacuar la Manchuria.

En Nantes han continuado las manifestaciones de estos días atrás. Ha habido muchas detenciones.—Barco.

La escuadra americana llegará en estos días a Marsella.

Con este motivo, Gonzalo Reparaz publica en *El Globo* un artículo que merece ser leído con atención. Hay en él consideraciones muy atinadas, juicios interesantes, observaciones patrióticas...

Pero el artículo de Reparaz llega tarde. La calle de Embajadores y la calle del Mesón de Paredes estaban anoche de fiesta. En muchos balcones había colgaduras y en muchas casas iluminaciones. Grupos de muchachos daban vivas a la República, y las mujeres llamaban de su a Silveira...

No se sabía nada de la escuadra americana; pero tampoco se sabía en aquellos lugares donde hay obligación de saber estas cosas. ¿Cómo pensar ahora en los movimientos de esos barcos yanquis, ni en el viaje de M. Loubet?

Los candidatos monárquicos se han ahogado en Madrid, en Barcelona, en Valencia. La noticia de este naufragio interesa más que todo cuanto pueda ocurrir en el mundo, acaso porque el mundo para nosotros ha quedado muy reducido.

Los telegramas de provincias acusan la votación republicana en las capitales. Gracias a los pueblos pequeños, donde el pueblo clásico electoral es todavía un símbolo, el Gobierno ha podido salvar a sus amigos fieles, cogiéndolos por los cabellos.

¿Qué importa la llegada a Marsella de la escuadra americana? Podrá su presencia constituir algo más que un acto de cortesía para Francia. Será cierto que los Estados Unidos pagarán a Inglaterra el favor de 1898, y que para pagar ese favor necesitan sus buques conocer el Mediterráneo.

Pero la alegría de los electores republicanos turba la tranquilidad de nuestros hombres de Estado... a los cuales llamo «nuestros» por la costumbre y hombres de Estado porque gobiernan, aunque gobiernan mal. Las colgaduras puestas en los balcones para celebrar un triunfo político, deslumbran con sus brillantes colorines...

Esto es lo grave, lo inmenso, lo transcendental para los hombres que se agrupan alrededor del señor Silveira como pájaros asustados entre las ramas de un árbol sin fruto. Los gritos de la calle, los vivas, las banderitas en manos de los muchachos, eso es lo que preocupa, lo que interesa, lo que asusta.

¿A qué va la escuadra yanqui a Marsella? No lo sabe el Gobierno, ni lo importa. ¿Va a saludar a M. Loubet? Bueno. ¿Va a demostrar que la natural aliada de Inglaterra ve con gusto la inteligencia de ingleses y franceses en el Mediterráneo? Bueno también.

Pero que nos dejen ahora pensar en los candidatos triunfantes y en los candidatos derrotados. Que nos dejen hacer el recuento de los que vienen y el cálculo de los que no vendrán. Que nos permitan completar la suma de los votos emitidos, para que podamos descansar de la impropia labor...

Sucedá lo que suceda en lo porvenir, a esto nos atenemos en el presente... Por eso llega tarde el artículo de Reparaz, con sus observaciones juiciosas, con sus juicios interesantes, con sus consideraciones patrióticas...

Llega en los momentos del entusiasmo electoral, cuando los chicos enarbolan banderitas republicanas, cuando las mujeres ponen la percalina de los días de fiesta en los balcones, cuando las gentes del pueblo dan vivas a la República... No hay lugar, querido amigo, no hay lugar de pensar en otra cosa... Es tarde.

F. DURANTE

DESDE PARÍS

ONCE PESCADORES AHOGADOS

EXPULSION DE FRAILES

DIVERSAS NOTICIAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 28 (5,50 m.)

En las islas de Quesan ha naufragado una lancha de pesca, resultando once ahogados.

Ha marchado a Viena el Infante D. Antonio.

París 28 (6,35 m.)

Se han producido graves manifestaciones en Marsella con motivo de la expulsión de los capuchinos.

Estos formaron barricadas, entablándose colisiones entre clericales y anticlericales, resultando varios contusos.

A consecuencia de los sucesos del sábado han sido arrestados algunos de la Orden citada.

Al ir a prenderles la tropa y gendarmería no opusieron resistencia.

París 28 (7,40 m.)

Síguense con excepcional interés las noticias respecto de las elecciones verificadas en España, comentándose acaloradamente el triunfo de los republicanos.

París 28 (10 m.)

China se niega terminantemente a acceder a la pretensión de Rusia de evacuar la Manchuria.

En Nantes han continuado las manifestaciones de estos días atrás. Ha habido muchas detenciones.—Barco.

La escuadra americana llegará en estos días a Marsella.

Con este motivo, Gonzalo Reparaz publica en *El Globo* un artículo que merece ser leído con atención. Hay en él consideraciones muy atinadas, juicios interesantes, observaciones patrióticas...

Pero el artículo de Reparaz llega tarde. La calle de Embajadores y la calle del Mesón de Paredes estaban anoche de fiesta. En muchos balcones había colgaduras y en muchas casas iluminaciones. Grupos de muchachos daban vivas a la República, y las mujeres llamaban de su a Silveira...

No se sabía nada de la escuadra americana; pero tampoco se sabía en aquellos lugares donde hay obligación de saber estas cosas. ¿Cómo pensar ahora en los movimientos de esos barcos yanquis, ni en el viaje de M. Loubet?

Los candidatos monárquicos se han ahogado en Madrid, en Barcelona, en Valencia. La noticia de este naufragio interesa más que todo cuanto pueda ocurrir en el mundo, acaso porque el mundo para nosotros ha quedado muy reducido.

Los telegramas de provincias acusan la votación republicana en las capitales. Gracias a los pueblos pequeños, donde el pueblo clásico electoral es todavía un símbolo, el Gobierno ha podido salvar a sus amigos fieles, cogiéndolos por los cabellos.

¿Qué importa la llegada a Marsella de la escuadra americana? Podrá su presencia constituir algo más que un acto de cortesía para Francia. Será cierto que los Estados Unidos pagarán a Inglaterra el favor de 1898, y que para pagar ese favor necesitan sus buques conocer el Mediterráneo.

Pero la alegría de los electores republicanos turba la tranquilidad de nuestros hombres de Estado... a los cuales llamo «nuestros» por la costumbre y hombres de Estado porque gobiernan, aunque gobiernan mal. Las colgaduras puestas en los balcones para celebrar un triunfo político, deslumbran con sus brillantes colorines...

Esto es lo grave, lo inmenso, lo transcendental para los hombres que se agrupan alrededor del señor Silveira como pájaros asustados entre las ramas de un árbol sin fruto. Los gritos de la calle, los vivas, las banderitas en manos de los muchachos, eso es lo que preocupa, lo que interesa, lo que asusta.

¿A qué va la escuadra yanqui a Marsella? No lo sabe el Gobierno, ni lo importa. ¿Va a saludar a M. Loubet? Bueno. ¿Va a demostrar que la natural aliada de Inglaterra ve con gusto la inteligencia de ingleses y franceses en el Mediterráneo? Bueno también.

Pero que nos dejen ahora pensar en los candidatos triunfantes y en los candidatos derrotados. Que nos dejen hacer el recuento de los que vienen y el cálculo de los que no vendrán. Que nos permitan completar la suma de los votos emitidos, para que podamos descansar de la impropia labor...

Sucedá lo que suceda en lo porvenir, a esto nos atenemos en el presente... Por eso llega tarde el artículo de Reparaz, con sus observaciones juiciosas, con sus juicios interesantes, con sus consideraciones patrióticas...

Llega en los momentos del entusiasmo electoral, cuando los chicos enarbolan banderitas republicanas, cuando las mujeres ponen la percalina de los días de fiesta en los balcones, cuando las gentes del pueblo dan vivas a la República... No hay lugar, querido amigo, no hay lugar de pensar en otra cosa... Es tarde.

F. DURANTE

INFORMACIONES ESPECIALES

POST NUBILA... NUBILA

Las elecciones del domingo han producido diversos efectos en el ánimo de los distintos personajes que en ellas intervinieron.

No habíamos de los republicanos: su gozo es legítimo. El alarde de organización, de fuerza y de entusiasmo realizado en la votación completa el acto del Lirico. Confiando en una diferencia numérica mucho menor entre la candidatura monárquica y la republicana, en Centros oficiales estaban preparados los tornillos para nivelar la máquina electoral. Pero los trece ó catorce mil votos de diferencia impuso adonde más decididos, más desinvolto para llenarlo con actas más ó menos imbuídas.

El efecto de la elección de los republicanos en Madrid se nota ya en varios Centros, pero muy especialmente en el Ayuntamiento. La fuerza de su representación en la Casa del Pueblo se ha multiplicado; ya no tienen miedo ni al oso que se mueva en el salón de la guardia simbólica del despacho del alcalde. Los que antes del domingo aguardaban modestamente para conferenciar con la autoridad municipal, taconeaban fuerte y hablaban alto. Si ayer hubiera habido sesión, los concejales republicanos no hubieran pasado desapercibidos como otros vendedores.

Del Gobierno, el más afectado es el presidente del Consejo. Espíritu que nada tiene de vulgar el del Sr. Silveira, percibe bien claras las consecuencias del voto de anteayer. Oyéndole puede afirmarse que ni en Palacio ocultará su mal efecto. El más desconfiado de la política gubernamental es hoy el jefe del Gabinete.

El Sr. Maura cree lo ocurrido un incidente vulgar de la política. Afectado é inconsciente, es lo cierto que ni en las conversaciones con las autoridades de Madrid, cuando apenas alguna de ellas le comunicaba el resultado desastroso de la elección en la villa y corte, se alteró lo más mínimo. En la sinceridad del Gobierno. Los íntimos del ministro se contentan con echar sobre el señor Silveira todas las culpas. El razonamiento es convincente y curioso: ahí va tal como lo hemos recogido:

«El Sr. Maura, desoso de realizar la revolución desde arriba, rápidamente, propuso en uno de los primeros Consejos de ministros que se disolvieran las Cortes liberales y se convocara nueva elección en seguida. Y sus compañeros no aprobaron lo propuesto. Ni el ministro de Estado—absorto en su tarea de resistir pasivamente todos los deseos del presidente del Consejo—dijo esta boca es mía, sin duda porque no era el salón de Gobierno el sitio más conveniente para abrir; lo cierto es que D. Antonio Maura se resignó, salvando su opinión.

Si se le hubiera atendido—siguen hablando sus amigos íntimos—los republicanos no se hubieran apretado para la fecha de la elección con un tacto de codicia y de interés, los resultados los proporcionarían, y la cosa se hubiera reducido a unas cuantas actas más de los liberales monárquicos que traerían al Congreso.

La actitud del ministro de la Gobernación ha sido de completo desvío a los candidatos monárquicos ministeriales que lucharon por Madrid. Ni una vez los ha recibido juntos, ni los aliento con sus palabras, ni le han visto asociado a sus trabajos.

De ayer a hoy han cambiado los vientos y se han hecho indicaciones oficiosas a los dos que quedarán fuera del Congreso, prometiéndoles actas que proporcionarían la combinación de voto a los republicanos. ¿Son tantos los esperanzados en estas resacas?

En el gobernador y en el alcalde de Madrid el efecto ha sido diverso. El Sr. Sánchez Guerra respira como su jefe, y no por la herencia. En su boca, como en la moza del poeta, todo es canción. La paz reina en Varsovia; por el Gobierno civil no han corrido vientos de furia. ¿Quién dijo modo y divisa? Piedad, pobreza, Cabra y Villacarrillo resplandecen.

El alcalde no oculta el desastre. Trata de justificar al ministro, pero sus palabras suenan a resignación correcta. En prueba de lealtad ha corrido en Granada un temporal con el señor conde de las Navas, maurista distinguido que ha sido derrotado en la circunscripción andaluza. El conde de marqués de Portago hubiera llegado fácilmente a puerto sin el batel maurista, pero con él tuvo que salvar escollos peligrosos. Y los trabajos de salvamento cuestan caros, aunque se ar en puertos de Sierra Nevada.

Los conservadores están gratos cuando juzgan al ministro de la Gobernación. Alguno de ellos observaba que ningún maurista salía victorioso en las capitales de importancia. Modestamente se refugiaban en las penumbras de distritos cubanos. Y ese es un síntoma, tan significativo por lo menos como la unión de silvestres y mauristas.

W.

Exigencias de la información de actualidad, nos obligan a dejar para mañana nuestro folletón semanal

LA SEMANA AGRICOLA

¿CUÁNTOS SON?

A los 33 republicanos elegidos que decíamos ayer, hay que añadir cinco más, los señores D. José Lieget, D. José Roca y Roca, D. José Zulueta, D. Pablo Barbé y D. Donato Trevijano, que aparecen triunfantes por San Felix de Llobregat, Tarrasa, Villafraña del Panadés, Villanueva y Geltrú y Logroño, respectivamente, y hay que suprimir al señor Iturrón, que ayer aparecía triunfando en el distrito de Valls y hoy viene derrotado. De donde resulta que han sido elegidos, salvo nuevos datos, 33 republicanos.

El País cree que son 34; pero incluye al señor Palma, que según todos los datos resulta derrotado en Montilla.

Traen la representación de dos distritos los Sres. Costa y Vallés y Ribot.

De los elegidos vienen por primera vez al Congreso los Sres. Costa, Picon, Anglés, Pi Arasa, Bofill, Mayner, Gil Moré, Zulueta, Barbé, Ortega, Trevijano y Menéndez Palarés.

Llano y Persi, Estévez y Roca no habían sido diputados desde la Restauración.

Los republicanos han luchado también sin lograr











